

De Común Acuerdo

Julio-Agosto 2017

A photograph of three men in white shirts sitting around a conference table, reviewing architectural plans. The man in the foreground is pointing at a drawing on the table. The man in the middle is resting his chin on his hand, and the man in the background is looking on. The table is covered with papers, a pen, and a conference phone. A window with blinds is visible in the background.

Avanzan los planes para el nuevo edificio

¡Llamados a ser más | La última voluntad de
que vencedores! | un ministro de Dios

Personal del presidente

Tragedia

El diccionario Oxford define la palabra tragedia como “un evento que causa gran sufrimiento”. Hoy en día, cuando hablamos de tragedias, generalmente se nos viene a la mente una serie de terribles ataques contra gente inocente. Sólo en los pasados doce meses, Estados Unidos y Europa sufrieron varios de estos ataques: el tiroteo en el club nocturno de Orlando, que dejó 49 muertos; el ataque con un camión en Niza, que mató a 84 personas; y el más reciente ataque al puente de Londres, que dejó ocho muertos y 48 heridos.

Por otro lado, el mes pasado la Iglesia también sufrió una tragedia muy triste. Durante la mañana del 15 de mayo de 2017, se nos informó de la muerte de Todd Carey, pastor de dos congregaciones en los Estados Unidos, una en Virginia y otra en Delaware. Poco antes, al señor Carey se le había diagnosticado ELA (esclerosis lateral amiotrófica), pero se esperaba que podrían transcurrir algunos años antes de que la enfermedad amenazara su vida. Lamentablemente, Todd murió de forma repentina pocos meses después de su diagnóstico. Luego, mientras yo iba de viaje el 16 de junio, se me informó de la inesperada muerte de nuestro pastor en Perú, Manuel Quijano.

Al señor Quijano también se le había diagnosticado cáncer de hígado poco antes, pero nadie esperaba que muriera tan pronto. Manuel murió por una septicemia en un hospital local en Lima, el viernes 16 de junio por la mañana, y fue enterrado la mañana del domingo 18. Saúl Langarica, nuestro pastor en Chile, y su esposa Carmen, llegaron a tiempo para officiar el funeral.

La semana pasada, Sharron y yo viajamos a Virginia para visitar una de las congregaciones que pastoreaba el señor Carey. También queríamos visitar a Gloria, la viuda del señor Carey, y a sus dos hijos, Justin y Bronson, para ver cómo estaban. Nos animó mucho ver que ellos estaban bien, al igual que el resto de la congregación. El propósito de nuestro viaje era animar a los hermanos, pero cuando nos despedimos, ¡creo que nosotros nos sentíamos más animados por ellos, que ellos por nosotros!

Esta visita me permitió ver de cerca la gran pérdida que la congregación sufrió. Los miembros ya quieren a su nuevo pastor, Larry Lambert, y a su esposa Wilma, pero siempre habrá un lugar especial para el señor Carey en sus corazones. Él fue un hombre único —un ministro profundamente dedicado que amaba a la gente por naturaleza.

Todd ya demostraba estas cualidades incluso antes de su conversión. Durante nuestra visita Gloria me mostró un papel que acababa de recibir de uno de los compañeros de Todd cuando jugaba fútbol americano en la secundaria (1976). El papel era para un proyecto de inglés donde los alumnos debían escribir acerca de alguien que hubiera tenido una gran influencia en su vida, ¡y este compañero escribió acerca de Todd Carey! La nota acerca de Todd,



Todd Carey



Manuel Quijano

que por ese entonces sólo tenía 17 años, escrita por un joven de 15 años, es evidencia del genuino amor que el señor Carey sentía por los demás, incluso desde joven. Su muerte fue una tragedia para su familia, los hermanos en Virginia y Delaware, y toda la Iglesia.

El sábado 24 de junio (escribo esto un lunes 19 de junio) viajaré para visitar a la congregación de Lima, Perú. León Walker, nuestro director regional para Latinoamérica, no podrá viajar en esta ocasión debido a una reciente operación; pero ambos estábamos de acuerdo en que era importante que alguien de la administración visitara a los miembros en este momento tan triste.

El señor Quijano fue pastor de Perú durante 22 años. Era un hombre humilde y tranquilo, pero se mantuvo firme cuando la Iglesia tuvo dificultades en 1995 y en el 2010. Siempre fue respetuoso, pero seguro de sus convicciones. Mis recuerdos de Manuel Quijano son de un hombre que se destacó tratando de no destacar. Le gustaba trabajar tras bastidores y era un verdadero siervo del pueblo de Dios. Sin duda, Manuel será muy extrañado por su esposa Clara, su hijo, Alec, las congregaciones de Perú y la Iglesia entera.

En el sermón que di en Virginia, comencé con Hebreos 9:27-28. A menudo leemos esta escritura cuando oficiamos un funeral, pero casi siempre nos detenemos en el versículo 27: “de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. Sin embargo, creo que el versículo 28 es donde realmente encontramos la esperanza necesaria en tiempos como estos: “así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”.

El regreso de Cristo lo solucionará todo. La muerte es una tragedia y más aún cuando es repentina e inesperada. Pero algún día, “en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta”, Cristo regresará con los santos resucitados y quienes sean transformados (1 Corintios 15:51-52). Estoy muy triste por estas dos muertes, pero quiero que todos nos animemos para asegurarnos de estar entre aquellos que esperan la segunda venida de Cristo y, con ella, el fin de todas las tragedias.



Jim Franks

Presidente
Iglesia de Dios, una Asociación Mundial



IGLESIA de DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

Volumen 6, Número 3

© 2016 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks

Edición en español:

Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.iddam.org
www.decomunacuerdo.org
www.joveneshispanos.org

- 4 **Avanzan los planes para el nuevo edificio**
- 6 **¡Llamados a ser más que vencedores!**
- 8 **La última voluntad de un ministro de Dios**
- 10 **Contacto personal**
¿Hay un período de espera antes de ser bautizado?
- 11 **La parábola del buen samaritano, una lección espiritual avanzada**
- 12 **Anuncios**



Avanzan los planes para el nuevo edificio

Una cuidadosa planificación está inspirando diseños emocionantes para el nuevo edificio de oficinas que facilitará el trabajo de la Iglesia. Las cosas avanzarán muy rápidamente a medida que nos acerquemos a la mudanza en junio del 2018.

Por Mike Bennett

Luego de casi dos años de considerar opciones y buscar un terreno, los planes para el nuevo edificio de oficinas de la Iglesia comienzan a tomar forma.

Para mediados de julio, se espera que hayamos cerrado la compra de un terreno con grandes beneficios “de tres hectáreas de extensión, en la ciudad de McKinney, Texas, y a sólo diez minutos de nuestras actuales oficinas. La propiedad tiene una ubicación ideal, en la intersección de dos grandes autopistas”, dice el presidente Jim Franks.

“De hecho, aproximadamente 8.000 metros cuadrados de las tres hectáreas colindan con la autopista Sam Rayburn, lo que hace de esa esquina un terreno muy bien cotizado, que en el futuro consideraríamos vender para recuperar parte de lo invertido. Cuando se pueden comprar tres hectáreas, y luego vender 8.000 metros

cuadrados que no se van a usar, por la mitad o más del total pagado, se trata de un muy buen negocio”.

Sabiduría en los números

Cuando nuestro contrato de renta actual se termine, en mayo del 2018, la Iglesia habrá pagado un millón de dólares en renta por los pasados seis años. Y si a partir de entonces alquiláramos más espacio de oficinas en lugar de comprar y construir, el costo se incrementaría por cerca de \$30.000 dólares al mes por 1.560 metros cuadrados. Comprar una propiedad y construir nos costará aproximadamente la mitad de eso.

“Siendo dueños de la propiedad, podremos conseguir un préstamo hipotecario con una tasa de interés muy favorable —entre 4,25 y 5 por ciento”, cuenta el señor Franks. “Este préstamo será amortizado durante 25 años, lo que se traduce en pagos mensuales de entre \$16.194 y \$17.464 dólares”.

En diciembre del 2015, la Junta Ministerial de Directores vio la lógica de construir en lugar de seguir alquilando y luego le propuso a la administración la compra de esta propiedad. El proceso se ha llevado a cabo cuidadosamente desde entonces.

Compraremos el terreno por \$1.5 millones de dólares que saldrán de nuestras reservas, y luego pediremos un préstamo para construir el edificio. “Aún después de la compra, nos quedaremos con entre seis y ocho semanas de ahorros en nuestras reservas”, dice el señor Franks, dándole el crédito a las bendiciones de Dios.

“Nuestro plan actual nos permitirá completar el proyecto sin tomar de los fondos para la predicación del evangelio o el cuidado de las congregaciones... Ese fue un punto muy importante para nosotros cuando comenzamos el proceso hace dos años”, explica el señor Franks.



Se está terminando de diseñar los planos

Actualmente la administración se reúne cada semana con los arquitectos y diseñadores para terminar los planos de construcción y decidir cómo se verá el nuevo edificio de un piso y una extensión de 1.560 metros cuadrados.

“El nuevo edificio nos permitirá expandirnos”, dice el señor Franks. “Tendremos un estudio y un área de grabación más grandes, una bodega y una oficina de correspondencia completamente funcionales, y una sala de clases con capacidad para entre 40 y 60 alumnos”.

Inspiración y comunicación

David Evans, administrador de Servicios Ministeriales, se alegra al ver que el proceso de planificación ha tomado en cuenta la “necesidad de ampliar el edificio en el futuro, dado el continuo aumento de trabajo que la Iglesia está planeando llevar a cabo”.

David Johnson, profesor del Instituto de la Fundación, asegura que “la administración hizo un trabajo exhaustivo al buscar

la mejor propiedad posible, pero el terreno que inicialmente se veía más prometedor según todos —incluyendo la Junta Ministerial de Directores— resultó tener problemas inesperados. Fue muy inspirador ver cómo entonces Dios nos mostró la propiedad correcta en el momento preciso, evitando que tomáramos una decisión muy costosa.

“Además, la administración nos ha mantenido al tanto del progreso del proyecto y ha escuchado nuestras sugerencias. Estamos muy emocionados con el nuevo edificio y tenemos una gran expectativa por el traslado del Instituto de la Fundación a su nueva sala de clases e instalaciones”.

Emoción por la construcción

También el resto del personal está muy emocionado.

Manuel Iturra, quien cumple muchos papeles diferentes, incluyendo el de editor/productor de video, administrador de web internacional, dice: “Como parte del equipo de Medios, espero ansiosamente el nuevo estudio. Aún hay mucho trabajo por hacer,

y estoy seguro de que este espacio nos ayudará a cumplir nuestras metas de una mejor manera. Más espacio también significa más lugar para nuevos obreros en la mies de Dios, así que debemos seguir pidiéndole a Dios que los multiplique. Además, el hecho de tener un lugar propio nos dará un mayor sentido de pertenencia y camaradería”.

Kelli Hogg, especialista en redes sociales, afirma: “Con los planos de construcción actuales, cada departamento estará agrupado en un sector del edificio. Estoy muy emocionada porque todas las oficinas de Medios estarán cerca una de la otra”.

Cronología

El plan es completar la compra de la propiedad a mediados de julio de este año y tener todos los permisos necesarios para mediados de octubre. Si todo sale bien, la construcción comenzaría cerca del 23 de octubre.

“Nuestra meta es terminar el edificio para el 31 de mayo del 2018, el día en que nuestro contrato actual expira”, dice el señor Franks. **CA**



¡LLAMADOS A SER MÁS QUE VENCEDORES!

Por Lauro Roybal

Dios nos dice en su Palabra que somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó (Romanos 8:37). Que seamos vencedores es algo que Dios espera de cada uno de los que ha engendrado como su hijo o hija. No es suficiente sólo haber sido llamados a conocer la verdad; ni haber recibido el Espíritu Santo; ni haber estado en la verdadera Iglesia por muchos años. Si no vencemos hasta el fin, no estaremos en el Reino de Dios.

Esto puede sonar difícil de realizar, pero es posible y deseable para Dios. Si no vencemos hasta el final de esta era o hasta el final de nuestra vida, aunque hayamos tenido todas las cosas mencionadas arriba, no recibiremos la vida eterna ni entraremos al Reino de Dios. ¿Cómo podemos decir tal cosa tan increíble?

Una increíble verdad

El profeta Ezequiel nos revela lo que Dios piensa con respecto al pecado. Su sentimiento hacia el pecado es tajante y muy severo. Nos haría mucho bien aprender a odiar el pecado, así como Dios lo hace. Veamos lo que Dios dice al respecto.

Primero declara: “El alma [persona] que pecare, ésa morirá” (Ezequiel 18:20). Sin excepción, la persona que peca morirá porque la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23). Pero si el impío se aparta del pecado en el que vivía y comienza a obedecer a Dios y a guardar los mandamientos, vivirá y no morirá (Ezequiel 18:21-22).

Luego Dios, por medio de Ezequiel, hace una pregunta muy importante: “¿Quiero yo la muerte del impío?, dice el Eterno el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?” (Ezequiel 18:23). Esta pregunta es muy importante porque la respuesta nos la da Dios diciendo que toda persona puede recibir la vida eterna “si” (palabra condicional) se aparta de sus pecados y transgresiones. Luego nos dice algo increíble: “Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá” (Ezequiel 18:22).

Es asombroso lo que Dios dice, porque es difícil pensar que una persona que haya sido pecadora y mala, desde el punto de vista humano, reciba la vida eterna cuando se aparta de su vida pecaminosa y abraza la verdad para obedecer a Dios. Esta persona será contada como un verdadero vencedor y recibirá la vida eterna por haberse apartado del pecado.

Otra verdad aún más increíble

La segunda pregunta podría parecer obvia, pero lea lo que Dios dice al final: “Mas si el justo se apartare de su justicia y co-

metiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él?” (Ezequiel 18:24). La respuesta a esta pregunta, a primera vista, nos puede parecer injusta si la comparamos con la primera, porque aquí se está refiriendo a una persona “justa” que ha obedecido a Dios.

Supongamos que Dios hubiera llamado a alguien a la verdad y esta persona se hubiera arrepentido, bautizado y recibido el Espíritu Santo. Supongamos también que después de haber sido un miembro fiel de la Iglesia por 40 años o más, al final de su vida no venció, sino que se dejó derrotar por Satanás, por la sociedad o por sí mismo, regresando al pecado. ¿Vivirá él? ¿Qué sucederá si esta persona que se cansa de la lucha espiritual, se enfría, al grado de dejarlo todo y abandonar la carrera espiritual bajando la guardia, permitiendo que el pecado entre de nuevo en su vida?

Aún si esto ocurriera sólo por un corto tiempo antes de morir, ¿morirá o vivirá? ¿Recibirá la vida o la muerte eterna? ¿Debería salvarse por haber vivido una gran parte de su vida en la verdad, diezmando, observando el sábado, las fiestas santas, las leyes de los alimentos limpios e inmundos, y haberse esforzado por ser un hijo obediente de Dios por 40 años para luego caer en el pecado durante la última parte de su vida? Si pensamos como la mayoría de las personas que sopesan los pecados y las buenas obras, pensaríamos que esta persona, por la fidelidad que vivió por tantos años, debería vivir. Pero veamos lo que Dios dice. Ezequiel nos da la sobria respuesta en su segunda declaración:

“Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá” (Ezequiel 18:24).

¿Qué sucede? ¿Cómo es posible esto? ¡Qué increíble aseveración! Humanamente quizá no nos parece justo este juicio. Esto es exactamente lo que Israel pensó. En los siguientes versículos leemos: “Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿No son vuestros caminos torcidos? Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá” (Ezequiel 18:25-26).

¡Increíble! ¿No le parece? Sí, para nosotros es increíble. Pero Dios no toma en cuenta cuánto tiempo le hemos obedecido. No tomará en cuenta ninguna de nuestras justicias si al final no somos vencedores y no morimos en la verdad. Para Dios es más importante nuestra perseverancia en sus caminos, nuestra obediencia constante hasta el final, sin importar las circunstancias que rodeen nuestra vida. Dios toma en cuenta nuestro carácter.

Dios nos está perfeccionando

Nuestro Creador no sólo espera que cambiemos, sino que continuemos en el proceso de transformación hacia la perfección día a día, mes a mes y año tras año, hasta el final de nuestra vida. Dios desea que los buenos cambios fundamentales que hayamos hecho en nuestra vida después de conocer su verdad permanezcan como parte de nuestro carácter para siempre y no sólo por una temporada.

Es obvio que el apóstol Pablo no pensaba que podríamos entrar en el Reino de Dios con sólo aceptar a Jesucristo en nuestro corazón como nuestro Salvador personal, olvidándonos luego de seguir obedeciendo fielmente los mandamientos y los estatutos de Dios.

Dios nos está transformando en todos los aspectos de nuestra vida: en nuestra manera de trabajar, en la forma en que nos relacionamos con los demás, en la forma en que tratamos a nuestro cónyuge, en la manera en que educamos a nuestros hijos en los caminos de Dios, en la comida que ingerimos, en nuestras costumbres en general, en los días que celebramos como santos y hasta en nuestros más íntimos pensamientos y actitudes (2 Corintios 10:5).

Corriendo la carrera con diligencia hasta el final

Debemos entender que haber descubierto que nuestra naturaleza humana tiene fallas graves, profundas y apremiantes (Romanos 7:18; 8:7; Jeremías 17:9), no es suficiente. Es necesario cambiar para siempre esta forma de ser y actuar conforme a lo que Dios nos dicta en su ley. Tal vez pensamos que ya hemos hecho el esfuerzo por vencer durante muchos años, pero ahora, después de tanto tiempo, nos parece más difícil continuar así.

Tal vez, al darnos cuenta de la magnitud de los cambios que Dios espera de nosotros, comenzamos a desanimarnos y cedemos al pecado. ¿Qué cree que sucederá si le ponemos un poco de la levadura proverbial a nuestra masa? Contaminaremos toda la masa. Contaminaremos nuestra vida. Y esto no nos afectará únicamente a nosotros, también la Iglesia se verá afectada incluso cuando un solo miembro se deja vencer por el pecado. ¡Cuidado!

El apóstol Pablo nos da la oportuna advertencia: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos... ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron” (Hebreos 2:1, 3).

Victoriosos sólo con Dios

La parte más maravillosa de la herencia que poseeremos, si vencemos el pecado, será la vida eterna, llegando a ser hijos de

Dios. El apóstol Juan lo dice así: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:1-3). Note que el que tiene la esperanza de llegar a ser hijo de Dios se purifica a sí mismo.

¿De qué debemos purificarnos? Del pecado. Debemos llegar a odiar el pecado como Dios lo odia. El siguiente versículo define lo que es el pecado, lo que tenemos que vencer. La definición bíblica y oficial de lo que es el pecado es la siguiente: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es la infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

¿A cuál ley se refiere el apóstol Juan? A la ley de Dios que debemos obedecer, la cual nos libra del pecado; la ley de la libertad: “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25).

El apóstol Pablo escribió también acerca de este tema y enumera algunos puntos que están escritos en la ley que Dios le dio a Moisés, además de otros estatutos que nos dejó en su Palabra que también tenemos que obedecer. Escribiéndole a la Iglesia de Corinto, les dice: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10).

Es obvio que el apóstol Pablo no pensaba que podríamos entrar en el Reino de Dios con sólo aceptar a Jesucristo en nuestro corazón como nuestro Salvador personal, olvidándonos luego de seguir obedeciendo fielmente los mandamientos y los estatutos de Dios.

¿Cree usted que es salvo por gracia, sin ninguna obligación de obedecer a Dios y su ley? O, por el contrario, ¿es usted un vencedor? Usted puede ser un vencedor, y con la ayuda de Dios puede ser más que vencedor, porque “somos más que vencedores por medio de aquél que nos amó” (Romanos 8:37).

La victoria final no depende de nosotros ni de nuestra propia fuerza, pero sí necesitamos mostrarle a Dios nuestra iniciativa. Sin esforzarnos por hacer nuestra parte, Dios no nos dará el querer ni el hacer su buena voluntad (Filipenses 2:13). Sin la ayuda de Dios no encontraremos la fuerza para perseverar en hacer el bien y pronto caeremos en nuestra lucha contra el pecado. Con Dios todas las cosas son posibles, a pesar de que a nosotros nos parezcan imposibles.

Desatemos las riendas de nuestra fe y permitamos que Dios nos llene de amor, poder y dominio propio (2 Timoteo 1:7). Fortalezcámonos más y más a medida que vemos que se acerca el final de esta era, y corramos como el que desea ganarse la corona de la victoria. Sólo así podremos llegar a la meta como vencedores. Recordemos que Dios no nos ha llamado para que fracasemos y muramos, sino para que vivamos y seamos más que vencedores. **CA**

LA ÚLTIMA VOLUNTAD DE UN MINISTRO DE DIOS

Por Saúl Langarica

Como sabemos, recientemente perdimos a uno de nuestros pastores en la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial en Latinoamérica, el señor Manuel Quijano.

Mi esposa y yo tuvimos la inmensa y triste oportunidad de estar con su esposa Clara, su hijo Alec, sus padres y otros familiares durante varios días después de la muerte de don Manuel. El día después del funeral, Clarita estaba ordenando las cosas de su esposo cuando encontró una nota que él escribió algunos días antes de su muerte. En esta nota don Manuel expresa su última voluntad espiritual.

He aquí la nota: “Cuando pienso en eso [su enfermedad] quiero correr con más ganas esta carrera, quiero asegurarme de terminar bien. Quiero estar en esa gran reunión que se dará al sonido de la séptima trompeta. Quiero ver a mis hermanos que estuvieron corriendo a mi lado y ahora están esperando la resurrección. Si me toca a mí, quiero verlos a ustedes al final. Quiero conocer a Lázaro, a Pablo y tantos de quienes leemos en la Biblia. Nunca nos detengamos en nuestra caminata hacia esa grande y maravillosa reunión”.

Los enfermos graves hablan desde el fondo del corazón

Pienso que cuando una persona está por morir no habla cosas superficiales, sino que expresa sus más profundos pensamientos, como si fuera un testamento espiritual. Esto es aún más cierto cuando se trata de un ministro de Dios. Creo que la nota anterior salió de lo más profundo de don Manuel Quijano. Por eso, en este artículo me gustaría tratar de profundizar en dichas palabras:

“Cuando pienso en eso —la enfermedad— quiero correr con más ganas esta carrera, quiero asegurarme de terminar bien”.

En la carrera espiritual del cristianismo todos estamos “en el mismo barco”. Aquí no existe diferencia por ser ministro o miembro lego de la Iglesia. Todos estamos luchando por ser agradables a Dios. Todos tenemos los mismos enemigos espirituales: Satanás, el mundo y nosotros mismos. Quizás en el caso de un ministro de Dios los ataques espirituales son más fuertes que para el resto y, por lo tanto, el ministro tiene que esforzarse y dedicarse a estar cerca de Dios, quizá también un poco más que el resto.

El apóstol Pablo expresó magistralmente sus sentimientos, los cuales seguramente también representan los sentimientos de don Manuel Quijano y de todo verdadero ministro de Dios.

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que

prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14).

Las últimas palabras del apóstol Pablo

El apóstol Pablo expresó al final de su vida algo que a cada uno de nosotros nos gustaría decir antes de morir: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:6-8). El sábado antes de morir, don Manuel Quijano dio el sermón y el estudio bíblico, e incluso se quedó un buen rato en el salón de reunión para animar a los hermanos. Él venció. Él fue fiel a Dios hasta el final de su vida.

“Quiero estar en esa gran reunión que se dará al sonido de la séptima trompeta”. La esperanza que mantiene con energía espiritual a los verdaderos cristianos es lo que sucederá cuando suene la séptima trompeta. Entonces los muertos en Cristo resucitarán primero a vida espiritual y eterna. Los que estemos con vida seremos transformados en espirituales en un pestañeo de ojos. Todos los fieles resucitados subiremos a recibir a Cristo en las nubes para luego bajar con Él al Monte de los Olivos y establecer la verdadera justicia sobre este mundo corrupto... empezará entonces el Reino de Dios sobre esta Tierra.

Cuando ese momento llegue, los santos resucitados serán los ayudantes de Cristo en el gobierno de Dios. ¡Qué reunión más maravillosa con la que don Manuel soñaba y con la cual debemos soñar cada uno de nosotros! A través de esta esperanza debemos recibir cada día la energía espiritual para seguir adelante hasta el final, hasta la muerte o hasta que Jesucristo regrese. La recompensa de Dios será inmensamente maravillosa en comparación con nuestros sufrimientos en esta corta vida (Romanos 8:18).

“Quiero ver a mis hermanos que estuvieron corriendo a mi lado y ahora están esperando la resurrección”. No podemos saber a quién se refería don Manuel específicamente, pero la frase expresa un deseo ferviente de un ministro de Dios: poder ver en la primera resurrección a todos los que han muerto en la Iglesia de Dios en este tiempo o en el pasado. ¡Qué hermoso sería

que todos aquellos —sin excepción— que han recibido el llamamiento de Dios y han estado en su Iglesia, entremos al Reino de Dios!

Sin embargo, la realidad la expresa el apóstol Juan en una de las cartas que escribió poco antes de su partida: “Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre” (2 Juan 1:4, énfasis añadido). Esto implica, tristemente, que no todos los que han recibido el Espíritu Santo estarán en la primera resurrección. Por un lado, será un motivo de alegría para don Manuel el poder ver a muchos de sus hermanos en la fe en la resurrección a vida espiritual. Pero por otro lado, será triste para todos si quizá no ver a algunos de nuestros hermanos en esa hermosa reunión. Esto último parece ser la realidad.

¿De qué depende el hecho de que haya hermanos en la fe que van a estar en la primera resurrección y otros no? Depende de nosotros ahora que tenemos vida. Nuestra decisión de obedecer a Dios es ahora. El juicio ha comenzado por la casa de Dios (1 Pedro 4:17). Todavía tenemos la opción de decidir obedecer a Dios ahora para que seamos partícipes de la primera resurrección.

“Si me toca a mí, quiero verlos a ustedes al final”. Todo parece indicar que don Manuel pudo discernir que le quedaba poco tiempo al escribir esta nota... y sí, le tocó partir a él. Se nos adelantó en el camino que todos tenemos que seguir tarde o temprano.

Pero expresa su esperanza a todos como si estuviera enfrente de la congregación: él quería que todos los miembros de la Iglesia bajo su cuidado, llegaran al final de su vida fieles delante de Dios. Sólo así, todos juntos, podrán resucitar a vida espiritual al sonido de la séptima trompeta.

La última voluntad de Jesucristo

Cristo expresó de manera magistral este mismo anhelo —y el anhelo de todo ministro verdadero de Dios— en su sermón, un poco antes de morir. Nuestro Señor dijo en Juan 17:14-23: “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. *Santificalos en tu verdad*; tu palabra es verdad... Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean *santificados en la verdad*... *para que todos sean uno*; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que *sean perfectos en unidad*, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (énfasis añadido).

El anhelo de todo ministro de Dios es que todos —sin excepción— los miembros de la Iglesia que Dios ha puesto a su cuidado se mantengan juntos en la verdad a través del Espíritu Santo. Esto es lo único que hará que todos —sin excepción— entremos al Reino de Dios y podamos participar de esa maravillosa reunión.

Solamente juntos en la verdad podemos hacer la obra de Dios. Solamente juntos podemos animarnos unos a otros a seguir el camino de Dios. Solamente juntos, por medio del Espíritu Santo, podemos vivir en paz y en armonía. Solamente juntos

obedeciendo a Dios podemos retroalimentarnos para llegar al final de nuestra vida, fieles a Dios.

“Quiero conocer a Lázaro, a Pablo y a tantos de quienes leemos en la Biblia”. Don Manuel tenía claro que todos los siervos de Dios de todas las épocas se verán cara a cara al mismo tiempo, en la primera resurrección. Desde el justo Abel hasta el último verdadero cristiano que se convierta antes de la segunda venida de Cristo serán vivificados en el mismo momento, cuando suene la última trompeta. ¡Qué sensación más bonita la que experimentaremos cuando llegue ese día!

Inclusive tendremos el privilegio de ver cara a cara a nuestro hermano mayor, Jesucristo, tal como Él es en su estado glorificado: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Podemos caminar lento, pero no detenernos

“Nunca nos detengamos en nuestra caminata hacia esa grande y maravillosa reunión”. Don Manuel entendía que algunas veces vamos rápido en esta caminata espiritual. Otras veces, caminamos lento. Es normal. Todos nos cansamos a veces de la presión emocional y espiritual de ser un cristiano verdadero en un mundo corrupto y contrario a los caminos de Dios. Y cuando nos cansamos, entonces bajamos la marcha.

El anhelo de todo ministro de Dios es que todos —sin excepción— los miembros de la Iglesia que Dios ha puesto a su cuidado se mantengan juntos en la verdad a través del Espíritu Santo.

Lo que no podemos hacer es detenernos.

En la vida cristiana, a veces, todos tenemos la tentación de quedarnos estáticos por el cansancio emocional de ir caminando en contra de la corriente de este mundo. Queremos quedarnos sumergidos en la oscuridad de nuestra habitación cuando estamos deprimidos. Queremos “tirar la toalla” cuando pensamos que Dios no nos escucha en nuestros momentos de crisis. Queremos detenernos espiritualmente cuando tenemos pruebas de cualquier tipo. Todo esto es normal. A todos nos pasa, aunque seamos ministros de Dios.

Cuando estamos en ese punto crítico de nuestra vida, debemos recordar que hay muchas personas en la Iglesia que están pasando por las mismas pruebas. Debemos recordar también que hay cosas absolutas que tenemos que obedecer de cualquier forma. Debemos recordar que Cristo fue tentado en todo y nos entiende mejor que nadie. Debemos recordar que hay personas en la Iglesia que pueden y quieren ayudarnos a seguir adelante. Otra vez: no podemos detenernos en el camino de Dios.

Podemos analizar detenidamente las palabras de don Manuel Quijano y obtener muchas conclusiones más. Que sus palabras tengan efecto en nuestra vida. ¡Que su vida y su ejemplo no hayan sido en vano! **CA**

P

R



CONTACTO PERSONAL Con CECIL MARANVILLE

Estoy interesado en el bautismo. ¿Hay un período de espera antes de poder bautizarme? Si es así, ¿cuánto dura? ¿Pide la Iglesia que uno demuestre cierto aprendizaje antes, o es suficiente con arrepentirse y creer?

El propósito de esta columna es ofrecer una muestra de nuestro trabajo en el Departamento de Contacto Personal. Dado que la mayoría del tiempo interactuamos con personas que recién empiezan a conocer la verdad de Dios, puede que algunos de los temas no se apliquen a usted a nivel personal. ¡Pero piense en cómo respondería si alguien le hiciera una pregunta similar! Además, muchas de las respuestas tienen en cuenta principios espirituales que usted puede aplicar en su vida aun si no es una pregunta que usted haría.

La Iglesia no pide un tiempo de espera determinado para quienes solicitan bautizarse. Sin embargo, prepararse adecuadamente para el bautismo toma tiempo. La conversión implica el mayor cambio de perspectiva, mentalidad y motivación que una persona pueda tener, y esto por supuesto no sucede de un día para otro.

Sí, el arrepentimiento y el bautismo son requisitos. Pero la forma en que se alcanza este punto en la vida es única para cada persona, aunque todos pasamos por un proceso similar. Como consecuencia, el tiempo de preparación para el bautismo varía de persona a persona.

Y sí, se necesita tener “cierto aprendizaje”, que en su mayoría es espiritual, aunque en parte también es intelectual. Por lo que veo en sus comentarios, usted sabe que el bautismo no es sólo una ceremonia, ya que habla del arrepentimiento y la fe. Entender estos dos conceptos requiere de un entendimiento que únicamente se obtiene estudiando la Biblia, leyendo artículos relevantes y asistiendo a charlas de bautismo. Toda persona que quiere bautizarse debe entender qué es el arrepentimiento y de qué debe arrepentirse en lo individual —la forma personal en que él o ella ha pecado.

En VidaEsperanzayVerdad.org, tenemos mucho material útil para quienes se están preparando para el bautismo. Le recomendamos varios artículos que encontrará en o dentro de los siguientes enlaces:

<http://vidaesperanzayverdad.org/cambio/conversion-cristiana/>

<http://vidaesperanzayverdad.org/cambio/arrepentimiento/>

<http://vidaesperanzayverdad.org/cambio/bautismo/http://vidaesperanzayverdad.org/cambio/fe/que-es-la-fe/>

Se requiere de tiempo para que alguien reconozca sus pecados personales. Muchas personas

asisten por años a la Iglesia de Dios sin realmente interiorizar el conocimiento adquirido. Pero una persona que desea bautizarse debe comprender que el perdón de sus pecados requiere de la muerte de Cristo. Y la preparación también implica hacer todo nuestro esfuerzo por dejar de quebrantar la ley de Dios. Generalmente, el genuino intento de arrepentirse hace que las personas se sientan un poco frustradas, porque los pecados no desaparecen por completo.

Nadie puede cambiar todo por completo sin la ayuda del Espíritu Santo que se recibe en el bautismo. Sin embargo, todos pueden cambiar lo suficiente como para mostrar lo que Juan el Bautista llamó “frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:8). Estos frutos demuestran que la persona tiene el compromiso necesario para permanecer en la fe toda su vida.

Cuando una persona pide ser bautizada, el pastor (o un anciano local designado por el pastor) da inicio a una serie de charlas acerca del bautismo. Estas sesiones no son invasivas —no tiene que “confesarle sus pecados” al ministro, ya que la confesión se hace en privado ante Dios— pero son charlas personales en el sentido de que le permiten al ministro conocerlo a usted y viceversa. El ministro le hablará acerca de temas doctrinales, responderá sus preguntas y le dará a conocer los pasos del proceso de la conversión para asegurarse de que usted está listo.

Estas charlas son muy útiles y necesarias; durante ellas el ministro le ayudará a darle los toques finales a su preparación. Además, usted se sentirá mucho más seguro cuando él también esté de acuerdo en que usted está listo para asumir este gran compromiso.

En cuanto a la duración del proceso, el ministro tomará no más ni menos del tiempo necesario para cada persona. Esto es para su propio bien y para el bien de la Iglesia en general. **CA**

LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO, UNA LECCIÓN ESPIRITUAL AVANZADA

Por Pablo Seura

¿Quién no se ha conmovido con un acto de ayuda desinteresado a alguien en necesidad? Ya sea al verlo en un video o presenciarlo en vivo, es casi automático pensar que al vernos nosotros envueltos en una situación similar, haríamos el mismo servicio de manera innata. Pero, ¿será así? ¿es el servicio o la necesidad urgente de dar nuestro tiempo o recursos una especie de reflejo natural que todos podemos hacer como parpadear o hablar? O ¿es en realidad una obra que no es fácil de realizar y que sólo puede convertirse en un hábito luego de un arduo aprendizaje, parecido a una preparación profesional avanzada?

Si todo el mundo cumpliera el mandato de amarse el uno al otro, como Jesucristo ordenó, este mundo sería completamente diferente. La parábola del buen samaritano es un ejemplo claro de que el servicio a los demás es crucial para ayudar o salvar la vida de una persona necesitada y que, de la misma manera, un sentido desarrollado de ayuda al prójimo no es un acto innato en el ser humano.

La parábola se encuentra en el libro de Lucas, donde se relata una historia quizás ficticia, pero que aclara totalmente la pregunta que un joven le hace a Jesucristo acerca del amor al prójimo. En Lucas 10:30-35 leemos: “Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese”.

Un hombre moribundo a manos de ladrones, en aquel tiempo, no era un evento que escapaba de lo habitual. En ese entonces existían una gran cantidad de lugares en donde la seguridad y el orden público eran bien escasos y la crueldad era parte del día a día. Si un evento de esta categoría no se presentara de forma habitual, sin duda hubiera llevado al sacerdote y al levita a actuar tal vez de una manera inmediata. Aquel ejemplo de la parábola sería comparable, hoy en día, al de encontrar a algún vagabundo o una persona pidiendo ayuda con desesperación. El efecto es el mismo: son ignorados por muchas personas, incluso por cristianos entendidos.

La más bella lección de esta parábola es el instantáneo sentido de empatía que llevó al samaritano a conmovirse y tener misericordia. Es muy difícil, o casi imposible, desarrollar ese tipo de empatía de la noche a la mañana sin haber experimentado situaciones de necesidad o de prueba. Es decir, el samaritano estaba plenamente consciente de lo que significaba estar personalmente en un evento parecido.

El servicio y la ayuda al prójimo es un acto complejo que invo-

lucra ponerse en el lugar de aquella persona y comparar sus necesidades con las propias; el de mirarse a uno mismo y decir: “si yo estuviera así ¿qué daría por tener sólo lo necesario para salir del problema o que alguien se apiadara de mi condición para ayudarme!” Es un análisis interno que pone en evidencia lo que en verdad tiene valor para nosotros y nos propone el desafío de estar dispuestos a ceder lo que tenemos, a pesar de lo mucho que nos ha costado obtenerlo o lo mucho que lo apreciamos.

Por lo anterior, ¿podría usted decir que cualquier persona relacionaría estas afirmaciones y actuar en consecuencia para ayudar a un completo desconocido como un acto innato? Sin duda que no. El acto del buen samaritano es el resultado de varios encuentros en situaciones similares o de vivencias personales de necesidad o incluso de haber sido víctima de ladrones al igual que el hombre herido. Cualquiera que haya sido la experiencia de este samaritano, sin temor a equivocarnos, podríamos decir que era un hombre experimentado en el dolor y entendido en el servicio. No sólo reaccionó con prontitud, sino que tenía también los materiales requeridos para tratar las heridas y conocía el cuidado necesario para tratarlas, también disponía de su tiempo y dinero para que a aquel hombre desafortunado no le faltara nada para salir de su calvario. Es decir, era como si el samaritano supiera que algo así iba a pasar —tal vez ocurría constantemente— y tenía que estar preparado para ello.

Si analizamos con más profundidad y comparamos los actos de este hombre “gentil” a los de un profesional de cualquier área, no sólo sería alguien entendido y calificado, sino también con la experiencia y los sentidos agudizados.

Según nos describe esta hermosa parábola, el poder dar un servicio genuino de amor al prójimo no requiere solamente de méritos, sacrificios y prácticas, como lo requería aspirar a una licencia de abogacía o medicina. En este evento se requirió algo superior en donde ni siquiera el conocimiento y dominio de las leyes de Dios son suficientes. Se requirió de misericordia y de amor, además de las habilidades y de conocimiento. Esto es cristianismo avanzado.

Casi al terminar el relato, en el versículo 36, Jesucristo comienza a probar al joven para ver si entendió el sentido de la historia: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” En el 37 el joven le responde: “El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”.

¿Podremos después de leer este artículo tener un acto de misericordia similar nosotros mismos? Podremos solamente realizarlo después de dedicarnos en cuerpo y espíritu a desarrollar una fuerte empatía por nuestro prójimo teniendo como referencia, en cada detalle, los actos del protagonista de esta profunda y conmovedora historia. Porque de lo contrario, tal como le ocurrió al sacerdote y al levita, nuestra reacción más probable será la de mirar y pasar de largo. **CA**

Tributos



Manuel Quijano

Manuel Quijano nació el 5 de septiembre de 1963. Fue el hijo primogénito de don Juan Quijano Guzmán y de la señora Zoraida de la Cruz Pérez.

Además de sus padres, le sobreviven a Manuel cuatro hermanos y una hermana. Sus hermanos son Roberto, Juan, Ever y José. Su hermana Mariibel está casada con Carlos Saavedra, quien es el otro ministro ordenado en Perú y ahora es también el

pastor interino de las congregaciones en ese país.

Manuel entró en contacto con la Iglesia de Dios cuando tenía 13 años de edad. Hasta ese momento los padres de Manuel asistían a una iglesia pentecostal. Uno de los miembros de aquella iglesia empezó a recibir la revista La Pura Verdad y compartió aquel conocimiento con otros. Varios miembros de aquella congregación, incluidos los padres de Manuel, entendieron la verdad de Dios y empezaron a asistir a la Iglesia de Dios Universal.

Manuel fue una persona muy respetada por todos en su familia. Él siempre fue “diferente” al resto, positivamente hablando. Aun con las personas de fuera de la Iglesia Manuel gozaba de una excelente reputación. El día del funeral, varios de sus vecinos llegaron al cementerio para despedirse de alguien a quien ellos consideraban una excelente persona.

Manuel asistió al Colegio Ambassador en Pasadena, California, durante dos años y se graduó en mayo del 1990. Después de la graduación regresó a Perú para ayudar en la oficina de la Iglesia y ser asistente del pastor de aquel entonces. Manuel se casó con

Clara Ramírez Pezo el 17 de octubre de 1992. Él y Clara tuvieron un hijo que también es miembro de la Iglesia: Alec Quijano. Clara y Alec han sido muy activos en la Iglesia y planean seguir sirviendo a los hermanos de la misma manera de por vida, continuando así con el legado y el ejemplo de Manuel.

Manuel fue ordenado como ministro de Jesucristo el 6 de mayo de 1995. Él sirvió como pastor de las congregaciones en Perú durante 22 años, hasta su muerte.

“Manuel fue un servidor fiel y dedicado,” dijo el señor León Walker, Director Regional de la Iglesia en Latinoamérica. “Él amaba a su familia y proveyó siempre para ellos. También amaba a la Iglesia y estaba profundamente comprometido en servir a los miembros. Se mantuvo fuerte y definido durante las dos mayores crisis en la Iglesia —en 1995 y en 2010. Las congregaciones en Perú se mantuvieron fieles a Dios durante esas y otras crisis, bajo el liderazgo humilde, pero a la vez fuerte que Manuel proveyó. Lo extrañaremos mucho”.

Manuel fue una persona profundamente convertida y un verdadero ministro de Dios. Fue leal a sus amigos, humilde con todos y fuerte en sus convicciones en relación a la verdad de Dios.

Manuel había estado luchando con un cáncer del hígado por varios meses y finalmente sucumbió a una fuerte infección el 16 de junio del 2017. Un poco antes de su muerte Manuel escribió lo siguiente:

“Cuando pienso en eso [su enfermedad], quiero correr con más ganas esta carrera, quiero asegurarme de terminar bien. Quiero estar en esa gran reunión que se dará al sonido de la séptima trompeta. Quiero ver a mis hermanos que estuvieron corriendo a mi lado, y ahora están esperando la resurrección, si me toca a mí, quiero verlos a ustedes al final. Quiero conocer a Lázaro, Pablo, y tantos de quienes leemos en la Biblia.

“Nunca nos detengamos en nuestra caminata hacia esa grande y maravillosa reunión”.

Saúl Langarica



Todd O'Brien Carey

Todd O'Brien Carey nació el 2 de noviembre de 1958 en Berryville, Virginia, en el hogar de Irma Jackson Carey y el fallecido Charles Alexander Carey.

Todd se graduó del colegio Clarke County en Berryville, donde sobresalió en fútbol, básquetbol y competencias de pista. Fue una estrella como receptor abierto y se instaló en el

salón de la fama del Clark County en 2006.

El asistió a la Universidad del estado de Frostburg en donde jugó fútbol y obtuvo su grado en comunicación hablada e historia. Más tarde fue empleado como consejero para niños excepcionales.

Vino a la Iglesia a comienzos de los años ochenta, en Winchester, Virginia.

El 24 de mayo de 1987 se casó con Gloria Jean Simmons. Compartieron 30 años maravillosos de matrimonio y fueron bendecidos con dos hijos, Justin y Bronson.

En 1988 Todd y Gloria se trasladaron a Pasadena, California, en donde Todd asistió a la Universidad Ambassador. Al graduarse en 1991, Todd fue enviado al ministerio en el área de Detroit. Fue ordenado el 18 de abril de 1992 y sirvió 25 años en el ministerio.

Él sirvió en Detroit y Ann Arbor, Michigan e Indianápolis, Indiana. Luego, en 1996 fue trasladado a Virginia, en donde Todd sirvió como pastor en las congregaciones de Williamsburg, Virginia y Salisbury, Maryland, durante los últimos 21 años.

Cuando a comienzos de este año le fue diagnosticada ELA, se esperaba que pudiera vivir algunos años con esta enfermedad antes de que pusiera en peligro su vida, pero murió súbitamente el 15 de mayo.

Jim Franks, presidente de IDDAM, dijo: “Es difícil describir el valor y la contribución de alguien como Todd Carey. Todd era un cristiano verdadero, lleno de amor y gozo por la Obra y el pueblo de Dios. Usted siempre podía contar con su gran sonrisa, un abrazo y unas palabras de ánimo. En todos mis años, no creo haber conocido jamás a alguien que pudiera iluminar más un salón con su presencia y hacer que todos se sintieran queridos.

“La Iglesia va a extrañar a Todd como pastor. Los miembros lo van a extrañar como un verdadero pastor y sus amigos lo extrañarán como un hermano verdadero.

“A nivel personal, me van a hacer falta los animadores correos electrónicos y las llamadas telefónicas. Él era un di-

rector de campamento y un excepcional pastor de la Iglesia”.

Mark Winner, un amigo cercano del ministerio, dijo: “Cuando pienso en Todd y en su ejemplo, no puedo menos que pensar en el fruto del Espíritu.

“Todd era alguien que animaba. Él era paciente, amable y creo que es una de las características más maravillosas que se puedan encontrar en un hombre de Dios —gentileza”.

Dempsey Bruton, un ministro local en las congregaciones en las que él servía, dijo: “El señor Carey trabajó incansablemente para fortalecernos como cristianos y como congregaciones para soportar momentos difíciles como éste. Por eso y por su brillante ejemplo personal como líder y colega que vivió lo que predicó, estamos muy agradecidos.

“El profundo amor del señor Carey por los hermanos, que procedía de un corazón puro y una fe sincera, le dio a él la fortaleza, el deseo y el amor, para dar un ejemplo que podamos seguir. Sabíamos que el señor Carey nos amaba, lo cual ayudó a que todo lo demás estuviera en su lugar”.

Su esposa Gloria y sus hijos, dijeron: “Siempre lo recordaremos como un padre y esposo amoroso y divertido. Él vivió como murió, lleno de celo por la Obra de Dios”.

Doug Horchak

Campamento de invierno 2017 en Chile

La fecha tan anhelada para todos los campistas había llegado. El viernes 21 de julio del 2017 aproximadamente a las 17:00 estábamos llegando los 71 campistas y seis adultos al lugar en el que compartiríamos grandes momentos juntos: la parcela de la familia Hernández. A nuestra llegada organizamos nuestras cabañas y nos preparamos para iniciar el sábado con una deliciosa cena. Así comenzaron las gratas conversaciones entre amigos y hermanos en la fe.

Posteriormente continuamos con una fogata, la cual además de ser acompañada de un rico chocolate caliente, nos dio la oportunidad para reunirnos todos alrededor de las llamas e iniciar una sesión de preguntas y respuestas de reflexión, dirigida por José Miguel Matamala y Saúl Langarica Chavira. A las 12:00 de la noche regresamos a nuestras cabañas y nos dispusimos a descansar para seguir disfrutando a la mañana siguiente.

El sábado después del desayuno comenzamos los servicios santos. Los himnos que cantamos fueron escogidos especialmente para el tema del campamento: “Somos familia”. En el sermoncillo se nos instó a seguir con valentía en este camino del que Dios, en su infinito amor, nos ha traído. Sabemos el final de esta historia, que será una gran victoria para los que perseveren hasta el fin. Después de una inspiradora música especial

escuchamos el sermón titulado “Sigamos las reglas”, el cual se centró en cómo tener un noviazgo exitoso a la manera de Dios.

Más tarde el sábado recibimos un estudio bíblico en dos partes. Ambas se centraron en la necesidad de crear familias estables para Dios. Satanás está haciendo todo lo que puede para destruir la familia, por lo cual se nos exhortó a seguir por el “camino angosto” para contrarrestar la influencia de este enemigo.

Después tuvimos las mini conferencias por los mismos campistas, que personalmente me encantaron. Cada una de ellas con un toque personal y con un enfoque distinto, pero todas centradas en motivarnos a encontrar y mantener a nuestra familia en la Iglesia y no en el mundo.





El sábado por la noche tuvimos un alegre baile de jóvenes. Por cierto, casi olvido la divertida parte en la que nos dividimos en cuatro grupos y cada uno presentó una coreografía de baile que desató grandes carcajadas. Más allá del buen rato que esto significó, pienso en las habilidades que tuvimos que desarrollar, así como el trabajo en equipo, el liderazgo a la manera de Dios y la cooperación y sumisión de todos los campistas. Además, tuvimos que dejar la vergüenza para bailar porque algunos no sabíamos cómo hacerlo.

El domingo era nuestro último día juntos. Ya en estos momentos todos estábamos realmente envueltos en un ambiente de amor y de compañerismo cristiano. El Espíritu de Dios se

sentía entre nosotros. Después del desayuno recibimos otro hermoso mensaje en labios del señor Saúl Langarica acerca de cómo la Iglesia es la madre en el diseño de la familia espiritual de Dios, la cual tiene el deber de cuidarnos y nosotros tenemos la responsabilidad de dejarnos guiar y sentirnos amados por ella.

Luego proseguimos con las muy aclamadas actividades deportivas en las cuales competimos varones contra mujeres. Todos nos divertimos y reímos como pocas veces.

Para almorzar tuvimos una deliciosa cazuela de pollo.

Luego llegó el momento de las últimas mini conferencias. Nuevamente recibimos pequeños pero profundos mensajes por parte de los propios campistas.

Estoy segura de que estas pequeñas conferencias enriquecieron el campamento enormemente.

Finalmente llegó el momento que no anhelábamos tanto: el fin de este hermoso campamento. Era hora de regresar a casa y así comenzar a poner en práctica, con nuestras familias, lo aprendido. Todos los campistas recibimos mensajes muy inspiradores para mantenernos firmes en el camino de Dios, apegados a esta hermosa familia que Él nos ha regalado: su Iglesia. Así esperamos formar parte de la familia espiritual y eterna, cuando Cristo regrese.

Flor Sainóz

Campamento matrimonial en Perú

Del 26 al 30 de julio se realizó el “Campamento matrimonial”. Éste se llevó a cabo en la ciudad de Huaráz, donde se logró desarrollar con éxito un sustancioso programa dirigido por el señor Carlos Saavedra Villavicencio, pastor interino, encargado de las congregaciones en Perú.

El evento se realizó en las instalaciones de “La Chacra”, un hermoso complejo hotelero campestre con bungalows, salas de reuniones, servicio de restaurante y amplias áreas verdes, rodeado de un excelente paisaje andino compuesto por cadenas de montañas e imponentes nevados.

Se desarrollaron temas tales como: “el matrimonio y la familia según Dios”, “dirección y sumisión en el matrimonio” y “cómo debe ser una familia santa”. Hubo también una ronda de mini conferencias por parte de los matrimonios cuyo tema central fue: “la mano de Dios en nuestro matrimonio”. Como parte del programa en la actividad general, se organizó un baile, una cena romántica y un paseo turístico por varias ciudades cercanas.

La participación en este evento fue de ocho matrimonios. Desafortunadamente varias parejas no pudieron asistir por



diferentes razones, pero esperamos que en otra oportunidad se nos unan a esta inspiradora actividad. Tengo que decir que, aunque la actividad fue muy productiva, aún hay un profundo sentimiento de tristeza por el repentino deceso de nuestro pastor, el señor Manuel Quijano. Su memoria fue largamente recordada en este campamento.

Fredy Cáceres



Israel y Raquel López

Bajo los acordes de la melodía “A thousand years” la novia, Raquel Hernández, caminaba radiante, feliz y llena de amor hacia el estrado. Los invitados también se veían sonrientes y contentos al ver a Raquel hacer su entrada a la ceremonia, alrededor de las 20:30 horas del pasado 1 de abril. Dicha cere-

monia tuvo lugar en el salón de reuniones de la Iglesia de la Ciudad de México.

Fue así como Raquel caminó de la mano de su padre, Roberto Hernández, hasta el frente del salón. Al fondo del salón la esperaba su ahora ya esposo, Israel López.

Seguida por las miradas afectuosas de los poco más de 100 invitados, Raquel bajó las escaleras para llegar al punto central donde el ministro de Dios, Alfredo López, daría inicio a la ceremonia religiosa. El señor López es también el padre del novio.

Claramente emocionado y un tanto nervioso, el novio recibió de la mano del señor Hernández a su futura esposa. Mientras los novios se prodigaban miradas de complicidad, el ministro daba comienzo a la unión de estos dos jóvenes.

Pasadas las 21:00 horas, el señor Alfredo López se dirigió a los novios para hacerles la pregunta que todo el mundo espera alegremente: ¿acepta usted a... como su legítimo esposo(a)?... y tras ambas respuestas afirmativas, los novios intercambiaron los anillos. La oración fue efectuada por el pastor, señor Lauro Roybal. Luego el señor López, apelando a la autoridad de Jesucristo, los declaró marido y mujer. Después, la comida y la música contagiaron a los invitados con la alegría de los esposos.

Más tarde, un grupo de tradicionales Mariachis irrumpieron en el evento e hicieron estremecer a la concurrencia con sus voces, guitarras, violines y trompetas. ¡Hasta los familiares de los novios pudieron cantar para expresar su gran alegría!

¡Que el Eterno los bendiga grandemente a ambos! Éste es el deseo de todos sus familiares, amigos y hermanos en la fe.

Jorge Iván Garduño



Noé y Yudith Hernández

Ataviada con un hermoso vestido blanco, Yudith Beltrán —la radiante novia— caminó hasta el altar tomada de la mano

de su padre, donde Noé Hernández, su futuro marido, la esperaba impecable y visiblemente emocionado.

Los invitados aguardábamos pacientes el momento en que, con la bendición de Dios y en medio de un clima de alegría, los novios se unieran en matrimonio. La ceremonia fue realizada por el ministro de la Iglesia de Dios, Adán Langarica, el pasado domingo 30 de abril, en el salón de la Iglesia de la Ciudad de México.

Rodeados de una calidez inigualable durante la ceremonia religiosa, Noé Hernández y Yudith Beltrán unieron sus vidas en matrimonio. Todos los testigos, familiares y amigos se regocijaron de la felicidad que estos jóvenes irradiaban.

Una vez que el señor Langarica les impuso las manos y los declaró marido y mujer, Noé y Yudith caminaron gozosos entre los invitados hablando con ellos y agradeciendo su asistencia. Posteriormente se sirvieron algunos aperitivos para luego efectuar las tradicionales fotografías con la familia de los contrayentes y con los amigos de cada uno de ellos.

Luego de compartir una excelente comida y un gran baile, los ya esposos se despidieron de los invitados mesa por mesa, para luego partir a su luna de miel hacia las bellas playas mexicanas de Jalisco y Nayarit.

Cabe señalar que Noé Hernández es originario de la Ciudad de México y Yudith Beltrán es de la ciudad de San Luis Potosí. Sin embargo, ambos vivirán en la capital mexicana.

¡Felicidades a Noé y a Yudith! ¡Que Dios los llene de dicha, paz y armonía en este hermoso vínculo del matrimonio!

Jorge Iván Garduño